

niño que nació sin hemisferios cerebrales y a pesar de esto pudo vivir cuatro años en la más perfecta animalidad, casi siempre dormido, ciego, sordo, sin poder reconocer a la madre, sin mímica, como los monos que Karplus y Kreidl descerebraron. Por otra parte, esa vida exclusivamente palencefálica acusa la falta de atemperación de los reflejos por falta de vías corticales, fenómeno común a todos los niños, pero exagerados en casos patológicos, como en el síndrome de Little, atribuido a una detención en el desarrollo, no rara en los niños nacidos a los siete meses, y probablemente debido a una agenesia del tracto córtico-espinal, según Feer, Pierre Marie, Brissaud y van Gehuchten.

Cuando el niño nace, su sistema nervioso no es algo terminado, definitivo; en ciertos casos apenas si es un boceto que ni aun permite concebir la obra posterior, ni siquiera existe el número completo de los elementos nerviosos que son patrimonio de la especie. Ezra Allen, que ha estudiado el sistema nervioso central de la rata desde este punto de vista, ha encontrado mitosis en el cerebro hasta los veinte o veinticinco días, y aplicando a este dato las relaciones tan hábil y prolijamente establecidas por Donaldson, resulta que aproximadamente aun hay células neoformadas al final del segundo año en la especie humana; Marinesco nos enseña que las células radicales, a pesar de ser de temprana diferenciación, son en esa edad de escaso tamaño, tanto en lo que respecta al soma como a las prolongaciones celulares, con escasa substancia cromática y con pequeños grumos de Nissl, periféricos; las células del cerebelo aún no se diferencian convenientemente, persistiendo una capa externa de elementos de naturaleza enigmática que no son reconocibles en el adulto, bien por haber desaparecido, o bien porque experimenten transformaciones que en la actualidad nos son desconocidas; las células de Purkinje (estudiadas en sus etapas sucesivas, especialmente por don Carlos Calleja y Borja-Tarrius) presentan un aspecto tan diverso de la primorosa estructura que poseen cuando son adultos, que más bien semejaran precipitados irregulares de cromato de plata, a no ser por la clara presencia de un cilindro-eje que se incorpora al fascículo central de la substancia blanca de la laminilla cerebelosa; aparece el esbozo de la rama protoplásmica principal, que por sucesivas dicotomías producirá la más admirable de las dendritas, desaparecen las expansiones inferiores que acompañan al cilindro-eje y se reabsorben las espinas que antes orlaban el contorno del cuerpo celular, necesitando dos semanas en el perro y tres en el gato, después del nacimiento, para que los elementos de que nos ocupamos adquieran su completo desarrollo.

Aun cuando los tractos ascendentes están en la época del nacimiento medulados en su mayor parte, los descendentes y la corteza cerebral sólo se hallan con mielina en las especies que, poseyendo ya